

Ms 380
1008/1764
C1

Jueves 18 de Noviembre de 1920

RECONSTITUCION HISTORICA

En señal de protesta por los sucesos de Lota, la prisión de Unamuno, la actitud del Gobierno y los saqueos y muertes de Punta Arenas, la Federación de Estudiantes ha acordado no tomar parte en la fiesta del descubrimiento del Estrecho.

Jamás causas más complejas se habían acumulado en contra de la memoria de un gran hombre.

Don Fernando de Magallanes al recibir esta mañana el correo de ultratumba e imponerse de la nota de la Federación, debe haber contrido con disgusto las pobladas cejas.

-¿Lota, Unamuno, Punta Arenas? ¿Qué significane estos nombres y qué diablo tengo que ver yo con ellos! Evidentemente estos jóvenes patagones son gente original y sobretodo, mal agradecida. ¡Si llego a este desaire, no los descubro, claro que no los descubro!

Habrá sido, sin duda, necesario para calmar la indignación del navegante, explicarle que estos acuerdos si bien a primera vista parecen destinados a "aguar la fiesta", no son precisamente dirigidos contra él, y obedecen a móviles más altos.

La prensa ha manifestado, en efecto, que una de las maneras más hermosas de celebrar el centenario, sería ofrecer al Infante y a su comitiva una reconstitución histórica de las costumbres aborígenes.

La insinuación ha hallado eco en el seno de la Federación la cual ha tomado a su cargo esta parte del programa.

El espectáculo será imponente. Junto con descender el Infante en la estación, su presencia será saludada con furioso chivateo, reproducción exacta de los gritos con que los patagones saludaron, hace cuatrocientos años, la llegada de don Hernando. Luego algunos aborígenes adiestrados, como los de la Isla de Zebú, en el manejo de la piedra, se lanzarán sobre la comitiva imitando la escena en que Magallanes encontró la muerte, y entrarán en lucha con la policía que representará el difícil rol de tripulantes de la nave "Trinidad". Por último, después de una salvaje refriega, los indígenas se retirarán en medio de un horrendo ruido de tarros y de pitos, a los gritos de ¡U-na-mu-no! que en idioma patagón significa ¡Muera España!

Acaso el Infante en el primer momento se sienta desconcertado, como ha sucedido a todos los que han leído los acuerdos de la Federación, en los cuales, so capa de un mitin de protesta por la huelga de Lota, la prisión del catedrático español y los sucesos de Punta Arenas, se prepara un brillante cuadro histórico. Esta reacción es sólo una forma delicada de disponer la representación, sin que el público se percate del carácter de ella, para no hacerla perder nada de su novedad y su interés dramático.

Por esto, precisamente, estamos ciertos que después de la delicada y poética ceremonia de inauguración de la letrina de la Plaza de Armas, la reconstitución histórica será el número mejor y más lucido del programa de festejos.